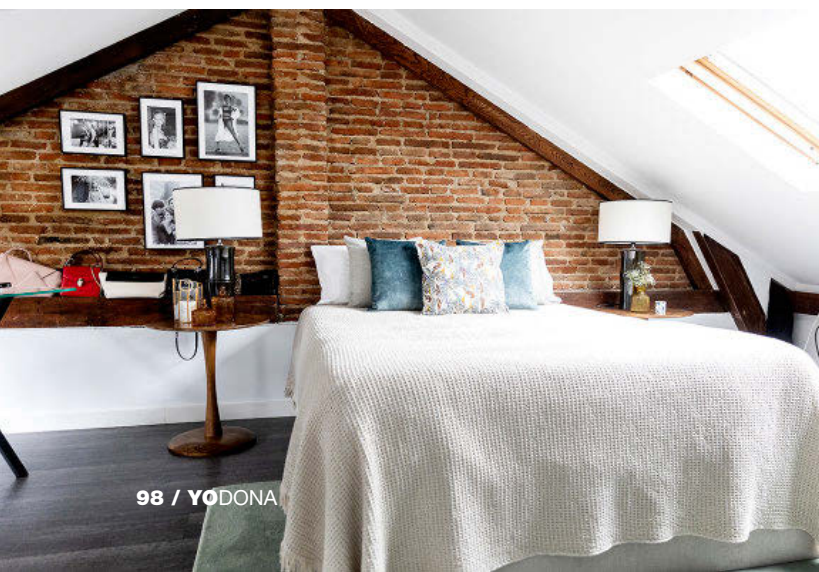


EN CASA DE **EUGENIA OSBORNE**

Tras su separación, la hija mediana de Bertín Osborne necesitaba comenzar una nueva vida. Y encontrar el anuncio de la que sería su futura casa –en un barrio de Madrid tan céntrico como tranquilo– le pareció toda una señal, porque la trasladó a una época muy feliz de su pasado. Tan feliz como la actual, mínimo.

POR **MARISA DEL BOSQUE**
FOTOGRAFÍAS
ALBERTO DI LOLLI





RECUERDOS DE FAMILIA

La casa de Eugenia está llena de cuadros realizados por su familia; «todos pintan», dice. Tiene especial cariño a los dibujos que le hizo su abuelo siendo pequeña, dos retratos dedicados a Picadilly, su apodo de niña. También le encanta el papel pintado del salón y las habitaciones de los niños, «es muy inglés»; el suelo de damero de la cocina y el ladrillo visto en su dormitorio, donde ha colocado algunos de sus bolsos. «Es una casa práctica, con muchos huecos donde guardar cosas, con tres niños es lo que toca», concluye.

Eugenia Osborne ha comenzado nueva vida. Y lo ha hecho en una casa que te invita a compartir un rato de charla y un té inglés arrelinada en el enorme sofá del salón o en los sillones de mimbre de su pequeño jardín, su lugar favorito de la casa.

«Los comienzos nunca son fáciles, pero también hacen ilusión», nos dice cuando nos abre las puertas de la casa, el coqueto chalet adosado de dos plantas y buhardilla al que acaba de mudarse junto a sus tres hijos y su perra, *Max*, para empezar de nuevo tras su separación del empresario Juan Melgarejo después de 14 años de matrimonio. «El cambio ha sido difícil, pero ahora estoy bien», comenta Eugenia mientras nos enseña su casa recién estrenada.

Su nueva etapa comienza en una zona muy céntrica de Madrid, pero tan tranquila que no lo parece. «Aquí no siento que vivo en plena ciudad. Aunque esté a un paso de todo, tengo la sensación de estar viviendo en la sierra», confiesa.

Ese fue uno de los motivos que la llevaron a elegir esta casa, pero no el más importante. «Estuve viviendo en esta misma calle hace años, cuando estudiaba segundo de carrera, y al ver el anuncio lo consideré una señal. Es monísima, no supermoderna, pero sí acogedora. Y la zona me gusta mucho porque me recuerda a Inglaterra y a mi abuela. Yo tengo mucho de ambas».

En la decisión también fue crucial el patio trasero de la casa, convertido en un pequeño jardín lleno de luces y con algunos árboles que se ha convertido en su lugar favorito y donde pasa todo el tiempo que puede aunque la temperatura no acompañe. «Me encanta sentarme bajo los pinos y arrojarme con una manta, es el lugar perfecto para estar tranquila, leer o reunirme con amigos..., mi momento de relax y mi refugio». El otro lo encuentra en su dormitorio, situado en la

buhardilla, con baño en *suite* y un amplio vestidor.

Eugenia se reconoce casera y familiar: «Me encanta estar tumbada en el sofá con los niños y la perra viendo la tele. Los sábados por la tarde vemos películas con palomitas y todos los domingos les hago *pancakes*, porque me gusta mucho cocinar. Disfruto con las cosas del día a día, no necesito nada especial».

Mientras nos enseña su casa, decorada íntegramente por la firma Kenay Home —«han conseguido unir su estilo con el mío, le han dado un punto muy inglés», explica—, nos asegura que estrenar nueva vida ha sido complicado, pero que ahora está feliz: «Me veo viviendo aquí siempre. Es lo que buscaba». ■

